

El mejor maestro del mundo

Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: Estudio Nimau.

Ilustración infantil y juvenil



Ese día, en la escuela del pueblo de la pequeña Colina, todo el mundo estaba nervioso. Había acabado el verano, comenzaba el curso y todos los niños esperaban impacientes la llegada del nuevo profesor.

– Es el mejor maestro del mundo– repetían los mayores. Y tanto insistieron, que esa mañana nadie quería perderse su primera clase.

Antes de la hora en punto, todos los niños ya estaban sentados en sus sillas, y tanto en la puerta como en las ventanas se amontonaban las narices aplastadas de los padres curiosos. Todo el mundo estaba impaciente por ver qué aspecto tendría el mejor maestro del mundo, y mientras unos aseguraban que iba a ser alto, fuerte y guapo, los demás se deleitaban imaginando las maravillas que estaban a punto de escuchar.

– Seguramente hablará de viajes lejanos – decían unos.

– ¡Qué va! Lo más probable es que explique los misterios del Universo – opinaban los demás.



El caso es que todo el mundo estaba muy nervioso, y a la hora en punto, se oyó un chirrido y la puerta del aula se abrió.

El mejor maestro del mundo entró y resultó que no era ni tan alto ni tan bajo, ni tan delgado ni tan gordo, ni tan guapo ni tan feo... De hecho era precisamente como nadie se lo había imaginado.

Todos los niños callaron de golpe y el profesor se detuvo ante ellos y con una sonrisa les dijo:

– ¡Buenos días a todos! Ya podemos empezar.

Podían oírse los latidos de los corazones que repicaban ansiosos esperando la primera lección; pero el tiempo iba pasando y el mejor maestro del mundo no decía nada.

– Sí que es raro – pensaban unos.

– Quizá se ha quedado mudo– reían los demás.

Pero por más que los niños y las niñas se miraban unos a otros haciendo muecas de sorpresa, el mejor maestro del mundo no volvió a abrir la boca.

Al día siguiente, a la hora en punto, aún no habían llegado todos los niños. Había dos que llegaron tarde y uno ya no se presentó.

– ¡Buenos días a todos! Ya podemos empezar –volvió a decir sonriendo el maestro. Pero de nuevo se hizo el silencio y el profesor no volvió a hablar.

Aquí y allá se oían las risas de los pequeños, que antes de volver a aburrirse decidieron distraerse con todo lo que llevaban de casa.

Dos que se sentaban en las filas del medio se pusieron a leer a escondidas, tres del final se agacharon bajo las sillas y buscaron el agujero de una baldosa rota para jugar a las canicas, y una niña del rincón se levantó diciendo que tenía que ir al baño y ya no volvió. Y mientras tanto el maestro continuaba callado.

Nadie sabía qué responder cuando los padres y las madres les preguntaban qué era lo que el mejor maestro del mundo les había enseñado.

– Quizá es que habla muy bajito – decían unos.

– Quizá no le hacéis suficiente caso – aseguraban los demás.

Pero lo cierto es que nadie podía creer que aquel maestro tan inteligente e importante aún no hubiera hablado.

Los días fueron pasando y en la escuela del pueblo de la pequeña Colina las cosas continuaron igual. Cada día el mejor maestro del mundo entraba en el aula, los saludaba y les decía que ya podían empezar. Pero después todo era silencio y las clases eran tan aburridas que poco a poco los niños dejaron de ir a la escuela.

Primero faltaron los de la fila del medio, luego los de la delantera y por último los del final que al fin y al cabo, en lugar de jugar a las canicas encogidos bajo las sillas, prefirieron salir al parque.

Todo el mundo se fue marchando y sólo quedó un niño. Uno que no era ni más alto ni más bajo, ni más listo ni más tonto que sus compañeros.

El reloj que colgaba sobre la pizarra estaba a punto de marcar la hora de salida cuando el pequeño se atrevió a levantar el brazo.

– Dime – dijo el profesor.



– ¿Puedo salir un poco antes? -preguntó el niño-. Es que viene mi abuela a comer.

– ¡Claro! Puedes salir cuando quieras, y también puedes volver a entrar.

El niño obedeció y recogió los libros que no había utilizado. Atravesó la clase y justo antes de cruzar la puerta se atrevió a preguntar.

– ¿Por qué no hablas?

– No puedo.

– Pero eres el profesor. Debes contarnos cosas.

– De nada sirve que yo explique si otro no tiene ganas de aprender, y la única forma de aprender es preguntar.

– Así... ¿puedo preguntar lo que quiera? -dijo el niño impaciente.

– Es la única manera en que podré enseñar.

– Mmmm... – dijo mirando a su alrededor –. ¿Por qué vuela un pájaro?

– Porque sus piernas no están hechas para caminar.

– ¿Y por qué nada un pez?

– Porque no tiene ni pies ni alas. Por fuerza tenía que aprender a nadar.

– Pero el gusano tampoco tiene, y se arrastra.

– ¿Quién dice que no tiene? ¿Has oído hablar del ciempiés?

– No mucho –dijo avergonzado el niño.

Y entonces el profesor sonrió y comenzó a explicar cosas maravillosas sobre los gusanos y otros animales. Pero para cada respuesta el niño ya tenía una nueva pregunta, y tanto preguntó que se hizo de noche.

– ¿Puedo pasar? –dijo una niña que sacaba la cabeza por la puerta curiosa. –He visto la luz encendida.

– ¡Claro! – respondió el profesor–. Adelante.

La niña entró y poco a poco la siguieron otros niños que se acercaban curiosos y sorprendidos al ver al maestro hablando. Cada pequeño que entraba inventaba una nueva pregunta y el profesor podía seguir explicando.

Aquella noche, la escuela del pueblo de la pequeña Colina no cerró. Por mucho que sonara el timbre nadie quería irse. Cada niño tenía un millar de preguntas guardadas en los bolsillos que ahora podía ir esparciendo. Y el maestro quería responderlas todas.

Él, que no era ni alto ni bajo, ni delgado ni gordo, ni guapo ni feo... sino precisamente como nadie se lo había imaginado.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA